

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 200

Valencia, 20 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

AYUDA A ESPAÑA

EL ARGUMENTO HUMANO

A estas gentes que vienen de lejos a buscar un testimonio vivo de nuestro valor, no quisiéramos hablarles en lenguaje político. Es el lenguaje humano, profundo cordial, el que cuadra plenamente a nuestra angustia. También en Francia, en Inglaterra, en Escandinavia, en América, hay campos tranquilos que pueden ser devastados por el huracán de la guerra; también hay cielos pintados por el humo de las fábricas que pueden un día vomitar la metralla y el gas; hay niños nerviosos, capaces de sentir el horror del avión, y mujeres de hermosos ojos a las que un día la guerra puede sumir en la desventura.

Eramos muchos los españoles que habíamos pensado para nuestro pueblo un destino más humilde. No sospechábamos que habría de ser España, la vieja tierra española, el área de las primeras luchas entre la civilización y la barbarie, entre las fuerzas desmandadas de las dictaduras y las reservas vitales de la libertad. Se ha dicho de mil maneras y con distintas palabras; pero es lo cierto que nuestra guerra no es una fuerza aislada sostenida entre connacionales en una esquina de Europa. Todo cuanto se moviliza contra la República es extranjero: los hombres, las armas, el sistema. Sobre todo el sistema, la monstruosa coordinación de la técnica y el crimen que el fascismo ha inventado para llevar a efecto «la guerra total». Porque lo más grave del intervencionismo no es la ayuda descarada a los rebeldes con hombres y con armas; en todas las guerras civiles ha habido injerencias imperialistas y filtraciones codiciosas del exterior, aunque es justo observar que aquí tuvieron desde el primer día carácter de conquista colonial. Pero el hecho abominable consiste en dar paso al ensayo terrible de un género de lucha que tiende al exterminio de un pueblo por la sangre y por el fuego. Hasta ahora las guerras se desenvolvían en un plano militar y las armas jugaban su partida sin hundirse del todo en los abismos de la bestialidad. Las nuevas formas de la violencia —tan viejas, sin embargo— no se conforman con la muerte en el campo de batalla; significan el bandolerismo, la destrucción y la tortura sobre las masas de no combatientes, añadiendo a la catástrofe de la guerra el terror por la venganza. Esta clase de guerra no tiene nada que ver con la furia española, porque el choque entre españoles no estuvo nunca exento de aquella dignidad que usara el Cid con sus enemigos para liquidar la afrenta de Corpes. Se trata de una brutalidad exótica, propia de un pueblo recién llegado a la civiliza-

ción, como el alemán, o de un país desesperado y decadente, como Italia.

Jamás hubiéramos creído que le correspondiera a la democracia española el papel tremendo de hacer frente antes que nadie a semejantes vandalismos. Pero el mundo tendrá, al fin y al cabo, que reconocer el esfuerzo heroico que realiza la República para oponerse a la avalancha fascista. Ya va siendo hora de que los emisarios que aquí llegan para contemplar la cruenta batalla, perciban su verdadero alcance. Ayudando a España, las fuerzas progresivas de la humanidad se ayudan a sí mismas. El error consiste quizá en creer que en nuestro suelo se libra una contienda interior y que basta la impatía estimulante del antifascismo internacional para facilitarnos la victoria. De otra manera, no se comprende que los «frentes populares» de algunos países desenvuelvan una acción tan lenta para sofocar los primeros brotes de la gran ofensiva antidemocrática.

Por lo regular, los políticos y los escritores que analizan este atroz episodio de la historia europea, argumentan con razones de orden estratégico para abrir los ojos de las naciones afectadas por nuestra guerra. Y, sin embargo, el argumento es de orden humano, o, mejor dicho, de orden moral. Si el fascismo suelta sus aviones y sus tanques sobre Europa, todos los valores del espíritu están condenados a perecer entre cadáveres y escombros.

Cegadas las fuentes de la vida, roto el equilibrio que regula los instintos y justiprecia la fuerza, una ola de miseria y de crimen cubrirá el alto horizonte de la historia contemporánea. La civilización humana sufrirá una caída vertical. Esto puede que no conmueva a los políticos de «la razón práctica», que oponen a un acorazado otro mayor, y para contrarrestar la íperina buscan un gas más mortífero. Pero debe conmover al pueblo, que si quiere salvar su destino y su vida tiene que defender los resortes morales que le han permitido salir de la esclavitud.

He aquí el verdadero lenguaje para entendernos con nuestros amigos de fuera de España. Romain Rolland lo habló hace meses, cuando dijo, recordando el martirio de Madrid: «Mañana puede ser París, Bruselas, cualquiera de nuestras hermosas ciudades, la que perezca...»

J. DIAZ FERNANDEZ

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Labor cultural del Gobierno de la República

Lo que significa la creación del Consejo Central de Música

Paralelamente a la labor impuesta por las necesidades apremiantes de la guerra, el Gobierno de la República realiza otra vasta y profunda, constructiva, fecunda y fundamentalmente revolucionaria en un sentido de agudo avance en todos los sectores de la producción y de la cultura nacional. La España ideal se defiende y construye. Rechaza la agresión criminal de que se la hace víctima y edifica algo más que

los cimientos de la sociedad nueva en que buscará su bienestar futuro. La Dirección de Bellas Artes ha emprendido un sólido y fructífero camino de encauzamiento y protección de actividades que yacían en el mayor abandono. Entre ellas se encontraba la música, antes Cenicienta de las Bellas Artes en España y que ahora, gracias a los trabajos e iniciativas del Consejo Central de la Música, está camino de alcan-

zar el espléndido desarrollo que para ello prometen las magníficas posibilidades de nuestro venero popular. Labor honda y alta que dará insospechados frutos de extensión y de revelación de valores inéditos. —¿Cuál es la misión que desarrollará el Consejo en los medios artísticos?— hemos preguntado a uno de sus componentes. —Este Consejo ha sido creado— nos ha respondido— con objeto de

reorganizar y dirigir la enseñanza musical, investigar y recoger todas las manifestaciones de arte popular relacionadas con la música, así como su divulgación por todos los medios posibles; impulsar los conciertos y el ejercicio de la música en general; propulsar todas las actividades de alta significación artística que con la música se relacionen.

—¿Quiénes integran el Consejo? —Lo preside el director general de Bellas Artes, y forman parte de él Salvador Bacarisse (vicepresidente), Rodolfo Halffter, Eduardo Martínez Torner, Francisco Gil, Julián Bautista, Manuel Lazareno, José Castro Escudero (secretario).

—¿Qué reformas necesarias y fundamentales introducirá en materia docente?

—Tiene ya estudiada la reforma de la enseñanza y la transformación de los Conservatorios para someterla, en su día, a la aprobación del Ministerio y ponerla en práctica.

—¿Qué otras labores inmediatas acometerá el Consejo?

—Ha terminado recientemente los trabajos para la creación de la «Orquesta Nacional de Conciertos», que será una realidad en brevísimo plazo y que era una necesidad profundamente sentida. Esta corporación se intentó crearla en diferentes ocasiones, fracasando todos los intentos. En la actualidad la Dirección de Bellas Artes, el Ministerio, el Consejo de la Música y los trabajadores a quienes afecta el asunto, con magnífico espíritu de colaboración, han allanado todas las dificultades.

También ha resuelto el Consejo otro asunto de vital importancia para la música española, como es la edición de las obras de nuestros compositores, por la que se hará posible su difusión mundial.

Respecto a esto ha salido recientemente una interesantísima orden ministerial, en la cual se dan normas para la recepción de cuantas obras musicales aspiren sus autores a editar o impresionar sus discos. Esta disposición alcanza a todo género de obras de músicos de nacionalidad exclusivamente española y exceptuando las destinadas a representación teatral. Sólo se exige para estas ediciones que las obras «tengan valores de noble categoría artística». La colaboración popular en estas admisiones se realiza de una manera muy interesante y necesaria, esto es: «Las obras aceptadas en principio serán ejecutadas públicamente por los artistas, agrupaciones u organismos creados, sos-

EN LA
sección especial de una
fábrica alemana no
se hace otra cosa que
transformar la munición
corriente en
balas dum-dum

STUTTGART. — Desde una fábrica de rearme de la Alemania del Sur, se nos comunica: «La mujer de un obrero, que también trabaja en el taller, lleva a la fábrica la orden de presentación militar de su marido, para entregársela a éste, que se halla trabajando en su turno correspondiente. Cuando el portero le pregunta por la Sección a que pertenece su marido, contesta que no recuerda el nombre oficial, pero que es donde se fabrican las municiones que desgarran el vientre».

La conversación tuvo lugar ante la portería, que estaba abierta, y varios obreros que pasaban por allí, oyeron esta frase. La obrera fué denunciada, y se ordenó su despido inmediato, así como el del portero, y el del marido de la obrera. Estas personas, completamente inofensivas, habían «faltado» al secreto militar del rearme «nazi». En la sección especial de la fábrica, no se hace otra cosa que transformar la munición corriente en balas dum-dum. El proyectil, artificialmente aplastado, produce horribles heridas, casi siempre mortales.

tenidos o subvencionados por el Estado, decidiendo posteriormente a su audición y con entera independencia si la obra es rechazada o aceptada definitivamente. La propiedad de las obras con todos sus derechos será exclusivamente de sus autores, reservándose el Estado únicamente el papel de editor de ellas.

—¿Cómo hace frente el Consejo a la crisis económica creada al Arte por las actuales circunstancias?

—El Consejo se ha ocupado y se ocupa de subvencionar a cuantas entidades musicales son dignas de apoyo y estímulo por parte del Estado: Orquesta Sinfónica de Valencia, Orquesta Pau Casals de Barcelona, Orquesta Valenciana de Cámara, Asociación Obrera de Conciertos de Barcelona, Orquesta de Cámara de Alicante, Cuarteto ANIS de Madrid, Coros «La Violeta» de Clavé de Barcelona, etc.

—¿Qué actividades desarrolla el Consejo en relación con la guerra?

—Ha convocado un concurso de Canciones de Guerra en el que se premiarán canciones de guerra, canciones satíricas, himnos, marchas, cantos a los héroes del pueblo, a nuestro Ejército Popular, a las Brigadas Internacionales, a la Marina, a la Aviación, etc., relacionadas con nuestra lucha contra la facción y la invasión extranjera y que mejor acierten a exaltarla. Las obras seleccionadas y cuyo número no se limita, serán editadas en notación impresa e intensamente difundidas entre los combatientes y el pueblo antifascista, por medio de Bandas, Radio, Bandas Militares de nuestras Brigadas, etc.

Este concurso responde a una necesidad extrema de que el pueblo encuentre voces propias que canten y le enseñen a cantar su gesta heroica. La inspiración de nuestros músicos aguijoneada por el dolor y el entusiasmo, por la indignación y la exaltación de la hora presente puede dar frutos insospechados que incorporar al riquísimo acervo de la canción épica y patriótica española.

Se autoriza la reproducción de
cuanto se publica
en este BOETIN

¡BASTA DE COMPROMISOS! Los hechos claman a la muerte

Es un hecho que la Alemania hitleriana hace la guerra a España.

Es un hecho que la Italia fascista hace la guerra a España.

Es un hecho que el Reich e Italia ocupan militarmente territorios españoles.

Es un hecho que el Japón militar-fascista hace la guerra a China.

Es un hecho indudable que Alemania prepara un golpe de fuerza contra Checoslovaquia y que el Reich acentúa sus intenciones agresivas contra este país y organiza en sus fronteras una cadena de fortificaciones de indudable carácter ofensivo.

Es también un hecho que la Alemania nazi, aliada al Japón, está preparando en el Brasil una guerra intestina a imagen de la que se está desarrollando en España.

Es un hecho que las tentativas de Franco y de los franquistas no pueden ocultar o desmentir que los intervencionistas italianos y alemanes en España, atacan a los buques mercantes extranjeros en el Mediterráneo.

Es también un hecho amenazador que el ciclo militar-fascista japonés lleva la provocación contra las potencias interesadas en el Extremo Oriente hasta presentar un ultimatum en el que exige sean controladas las oficinas de Correos y de Telégrafos de Inglaterra y Francia en las concesiones de Tien-Tsin.

Otro hecho que debe dar la señal de alarma en Francia e Inglaterra son las maniobras navales y aéreas italianas en el Mediterráneo, en el camino de la India, cuya significación está subrayada por los discursos belicosos de Mussolini.

Estos comprobantes, deslumbradores, constituyen la trama de la actual ofensiva general del bloque de Estados fascistas contra la paz, para el reparto del mundo y para el dominio fascista en la Tierra. Además claman la muerte de la civilización.

Toda la campaña ideológica encaminada a mantener la intervención en España y la agresión ja-

ponesa contra China, así como toda la preparación política de las «empresas anexas» del bloque fascista en los demás sitios del mundo, están llevados a cabo como pretexto de «luchar contra el comunismo». Berlín, Roma y Tokio, encuentran en Francia, en Inglaterra y en todas partes (tanto en los países directamente amenazados como en los que ya han sido atacados) aliados, aduladores, entre los líderes de derecha y trotskistas.

Hoy es el pueblo español y el pueblo chino los que luchan heroicamente, y solos, contra el agresor. Mañana les tocará el turno a los pueblos del Brasil y de Checoslovaquia. Pasado mañana, quizá, los pueblos francés y inglés habrán de tomar las armas para defenderse contra la agresión.

Pues bien; los comunistas dicen que esto no debe ser, que ha de rechazarse esta trágica perspectiva. El método, consistente, según la política suicida de Inglaterra, en practicar canjes con los agresores, sólo sirve para animar a éstos a ir siempre más lejos.

Las fuerzas de paz en el mundo son más potentes que las fuerzas fascistas de guerra. La U. R. S. S. nos muestra, con su firme política de paz sin compromiso, que los fascistas retroceden ante la fuerza. Que se comprenda, pues, que el Japón ataca a China porque no puede equipararse con el Estado socialista; que el Reich, aliado de Italia, emprendió la aventura española y el aislamiento de Francia, porque sabe que corre hacia la catástrofe en Oriente.

De esta forma, se ve clarísimamente que, puesto que el fascismo no puede vivir sino haciendo la guerra, la unión efectiva y actuante de las potencias democráticas, poniendo en movimiento todo el potencial de paz, puede destrozar a los agresores, detener sus empresas expansionistas, salvar la paz y, a la vez, la democracia y la civilización. Es ya hora de que las democracias se despierten.

M. MAGNIEN

(L'HUMANITE — 14-8-37).

El cinismo de la intervención extranjera

Italia no se conforma con enviar tropas y armas a Franco, sino que alardea de que, gracias a su ayuda, los rebeldes españoles han podido continuar la guerra

El fascismo no sólo miente y traiciona sistemáticamente, sino que ni siquiera tiene lo que se pudiera llamar la vergüenza ante la mentira. Aún más: para él es un placer poder decir a aquellos que le han creído o han fingido creerle: ¡Qué tontos sois, no os habéis dado cuenta de que me he burlado de vosotros y que mientras decía una cosa, en realidad hacía todo lo contrario!

No obstante esto, hay gentes que fingen ser sordas y siguen creyendo en las afirmaciones de los fascistas.

Poco antes de la guerra de Abisinia, Mussolini juró cien veces ante los italianos y ante todo el mundo que Italia, por las constantes provocaciones de los abisinios se vería obligada a la guerra. Hace poco, el obligado a la guerra. Hace poco, el un libro, con gran copia de documentos y con un prólogo de Mussolini, como fué preparada desde 1933 y 1934, esta empresa del «duce» con completa independencia de las pretendidas provocaciones del Gobierno del Negus, que más tarde sirvieron de pretexto.

Inmediatamente después del golpe militar de los generales traidores en España, Mussolini aceptó solemnemente la obligación de no enviar a España ni un solo hombre, ni una sola arma, ni un solo avión. Todo el mundo sabe que ha traicionado vergonzosamente esta promesa. Pero es interesante ver cómo los mismos periódicos fascistas lo confiesan hoy abiertamente. Vayan como ejemplo algunos extractos de una crónica sobre España, firmada por Sandro Sandri, y publicada en el periódico de Turin «La Stampa», el día 12 de agosto:

«En agosto del año pasado me encontraba en el Norte de España, cuando supe que en el Sur habían surgido los primeros voluntarios italianos. Durante una visita a los aeródromos de Valladolid oí hablar de los primeros «cazas» «Fiat», de los que se contaban cosas fantásticas.

Después de la batalla de Irún fui al Sur. Cierta noche, vagando por las calles de Cáceres en busca de una fonda, oí cantar «Glovanazza». Entré en el «restaurant» donde se cantaba y me encontré como en Italia. Mis manos fueron estrechadas por cincuenta manos amigas y los entusiastas gritos de «Evvv» y «Alala» casi me ensordecieron.

Esto ocurría al mismo tiempo que algunos políticos de los países democráticos declaraban que no sabían si Alemania e Italia habían enviado armas y hombres a España.

Pero sigamos con los relatos líricos del señor Sandro Sandri:

«En Sevilla me encontré con los pilotos. Alguien escribirá un día —así lo espero— la historia gloriosa de los primeros voluntarios de Italia en la lucha por la libertad de España y seguramente comenzará con aquellos a los que Franco debe el primer transporte de sus tropas de Marruecos a la Península, y las primeras rápidas victorias en el frente del Sur.»

Esta es la «neutralidad» de los fascistas en los primeros tiempos de la guerra de España.

Sigamos:

«Noviembre. Estamos frente a Madrid. Pienso en las baterías italianas que actuaron en la toma de Navalcarnero y en los pequeños tanques rápidos que escalaron los ve-

queños valles entre el río Guadarrama y la carretera de Extremadura, ametrallando a los comunistas...»

¿Y quiénes eran estos prisioneros voluntarios que los fascistas pintan hoy como los mejores elementos del pueblo italiano? El periodista de «Stampa» los describe así:

... habituados a tiempo más rudo, alegres como frailes, violentos, pendencieros y buscarruidos, como deben ser los nobles mercenarios que saben cantar, beber y amar ante el Señor.

Estos son los hombres que el fascismo presenta a la juventud de nuestro país como modelos.

Naturalmente, no hay duda en las cosas que hoy confiesan los fascistas y en las que hemos relatado, que no sea conocido. Pero la desfachatez con que ahora se cuentan y publican es, sin embargo, interesante y valía la pena darla a conocer, en honor y gloria de aquella diplomacia de los países democráticos de occidente que, según parece, hallan de su gusto recibir bofetadas, dar las gracias y, lo que es peor, volver a comenzar de nuevo.

Mas carne de cañón para Franco

800 «voluntarios» italianos rumbo a España

PARIS.—Comunican de Civitavecchia a la Agencia España que 800 «voluntarios» italianos han salido con destino a España para ponerse a las órdenes de Franco. Dos médicos militares acompañan a los expedicionarios.—Fabra.

¡Colonos del contrabandista March! Los italianos se quedan con las tierras

Como los alemanes se llevan la inmensa mayoría de la riqueza española de las zonas invadidas, los italianos han de limitarse a ser menos egoístas. Pero en vista de que apenas pueden conseguir algún mineral, ya que Alemania carga con todo, piden tierras. Y para satisfacer el inmoderado apetito de los invasores los militares traidores, una vez agotadas las reservas económicas de los pueblos que dominan, han accedido a asentar doscientas familias de campesinos italianos en tierras propiedad del financiero de la traición, el pirata del Mediterráneo, Juan March. Se asegura que este pirata, para estimular a Italia en su ayuda al fascismo español, ha ofrecido a Mussolini sus fincas de San Martín del Tesorillo, Guadiario y San Enrique y otras en los términos de San Roque y Gímena, en la provincia de Cádiz, para asentar a esas doscientas familias de campesinos italianos.

(De «La Libertad», Madrid 17 — VIII — 37.)

El descontento creciente de los soldados italianos y marroquíes, por la cobardía de los falangistas, fué lo que provocó la rebelión de Motril

GIBRALTAR.—Los orígenes de la rebelión de Motril han sido expuestos en Gibraltar por un desertor que huyó recientemente de las líneas rebeldes. He aquí la versión que facilitó:

«Se elevaban, sin cesar, protestas por parte de los soldados italianos y marroquíes, ante el hecho de que se les enviara siempre a la vanguardia como tropas de choque, expuestos a los mayores peligros, mientras que los falangistas españoles, por los cuales se batían, permanecían cómodamente en la retaguardia, preocupados únicamente en fusilar a sangre fría centenares de inocentes.

Ante estas protestas, el general Queipo de Llano decidió que los falangistas fueran a ocupar su puesto en la vanguardia, al lado de los soldados extranjeros. Pero desde el primer combate, aquellos, invadidos por el miedo, huyeron. Fué entonces cuando un comandante italiano dió orden de tirar sobre ellos, por haber impresionado y desmoralizado profundamente a las tropas italianas y marroquíes. La desbandada

alocada y el aspecto caótico del frente amenazaba transformarse en un desastre.

A favor de estos desórdenes, los soldados españoles del ejército rebelde se amotinaron y consiguieron atrincherarse en el interior, de una refinería de azúcar de Motril, donde organizaron sólidamente la resistencia.

Un «vividor» al servicio de Franco

Las autoridades suizas le invitan a que entregue la placa diplomática

GINEBRA, 17.—El periódico «Berner Tagwacht» informa que la oficina de circulación del cantón de Berna ha invitado a un individuo llamado Toca, «representante oficial» de Franco en Suiza, a devolver la placa diplomática que lleva en su automóvil.—Fabra.

El fascismo desconfía de los intelectuales

Los profesores italianos de Psiquiatría infantil no logran obtener pasaportes para asistir a un Congreso internacional

ROMA, 16.—Ocho sabios italianos que debían participar en el Congreso Internacional de Psiquiatría infantil en París han encontrado de parte de la Policía fascista toda clase de dificultades y molestias para la obtención de pasaportes.

El profesor De Santis y el padre Gomelli, de la Universidad Católica de Milán, renunciaron al viaje, a última hora, pretextando razones de salud. Pero la verdadera razón de esta abstención es la prohibición del Gobierno fascista a los congresistas italianos de hablar en aquellos Congresos internacionales en que la lengua italiana no sea admitida como lengua oficial.

Con este pretexto se ha impedido la aportación italiana a las discusiones y a las soluciones de orden científico, ocasionando así un perjuicio a la ciencia y colocando a los sabios italianos que debían participar en el Congreso en un estado de inferioridad humillante ante sus colegas de otros países.

El fascismo obstaculiza con todas sus fuerzas la valoración de la cui-

tura italiana y todos los contactos fecundos de ésta con la de otros países, sobre todo con la de los países democráticos.

Según las directrices del «duce» los intelectuales italianos no pueden realizar otra función que la correspondiente a simples misioneros idiotizados por el verbo nacionalista fascista.

(De «Poética», Madrid, 17-8-37.)

Las necesidades del Reich

BERLIN.—Las autoridades de Prenzlauerberg, al Nordeste de Berlín, han fijado en 92 bancos del parque la inscripción: «Prohibido a los judíos», a los que sólo se deja para sentarse ocho bancos.

La «Correspondencia del Partido Nacional-socialista» invita a los demás distritos a imitar esta medida.—Fabra.

"Me asombra la labor cultural constructiva que está realizando la República española,, -- nos dice Gertrude Ribakova, delegada checoslovaca en el "Comité de Ayuda a España,,

Gertrude Rybakova nació en Brno, capital de Moravia, que era entonces austriaca y forma hoy parte de la República Checoslovaca.

En el año 1917, provista de su bachillerato, fué a Berlín donde hizo detenidos estudios en una escuela de Asistencia Social, en sus diversas actividades de pedagogía, cuidado de niños enfermos, etc., etc.,

Por estar especializada en esta materia, acaba de ser designada por el «Comité de Ayuda a España democrática» de su país, para organizar y dirigir una guardería de niños vascos evacuados; que aquel Comité se propone fundar en Francia. La señora Ribakova ha venido a España con la delegación extranjera y permanecerá aquí unos días más para llevar a cabo diversas gestiones relacionadas con la fundación de la nueva guardería.

Nos ha hablado del magnífico movimiento de solidaridad que nuestra causa ha despertado en su país:

—No hay que creer —dice— que la opinión pública en Checoslovaquia haya sido adicta desde el primer momento a la República Española. Al contrario la propaganda de Franco había preparado cuidadosamente el terreno; los traidores eran conocidos por los «nacionales» y considerados como unos excelentes patriotas. La verdad de la situación ha tardado bastante en abrirse camino.

—¿A qué se debió el cambio de opinión?— preguntamos.

—Se inició al descubrirse con pruebas fehacientes que el ejército del traidor Franco, lejos de ser «nacional», estaba compuesto en su mayoría de italianos, moros y alemanes, mientras que el Ejército del pueblo es el único «nacional», puesto que es el que defiende el suelo de la patria contra la invasión extranjera, a la cual, los militares traidores han abierto las puertas de su propio país. Cuando se demostró esto, ya sin género de dudas, se produjo en Checoslovaquia un clamor de indignación.

Y de este movimiento de opinión, me cita dos ejemplos impresionantes:

—Los periódicos, en su mayoría al servicio del capitalismo—cuáles intereses en los países capitalistas se anteponen a toda consideración de justicia, humanidad o patriotismo— intentaron seguir defendiendo a Franco y a los suyos. Pero se les hizo un «boicot» casi total; la gente, se declaró, en cierto modo, en huelga de leer mentiras, y sobre las redacciones cayó una verdadera lluvia de cartas con amenazas y protestas. Hasta tal punto, que la Prensa, para no perder por completo su clientela de lectores y anunciantes, se vio obligada a cambiar de actitud.

El otro ejemplo es conmovedor:

—En Eslovaquia, la parte más atrasada y miserable del país, pero donde la gente, dentro de su incultura, tiene un juicio propio, ocurrió que en las iglesias pueblerinas, cuando los curas intentaban hacer propaganda a favor de los «nacionales» y en contra de los «rojos», sencillos aldeanos se ponían de pie y gritaban: ¡Eso no es verdad!

La verdad, pues, estaba «en marcha» y nada había de detenerla. Hoy la República Checoslovaca, pese a ser uno de los firmantes del monstruoso Pacto de No Intervención, no recata ya sus simpatías hacia la causa del pueblo español y de su Gobierno legítimo.

—Y es que, como dijo Alvarez del Vayo —declara Gertrude Rybakova— los países pequeños se han mostrado menos cobardes que las grandes potencias.

Y añade:

—Además, mi país sabe que aquí, en España, también se está jugando su suerte.

Madame Rybakova, lleva una insignia que es una banderita con los colores de nuestra bandera y la inscripción: ¡Viva la libertad de España!

—Estas insignias —nos explica— hacen furor ahora en Checoslovaquia; se ven en la calle, en los tranvías, en las salas de espectáculos. Muchas mujeres llevan también pulseras, cintas, flores, imperdibles con los colores españoles.

La simpatía que nos demuestra la República hermana, no se limita, naturalmente, a ser platónica.

—En nuestro Comité de Ayuda a España democrática —nos dice Mme. Rybakova— figuran hoy ochenta organizaciones de la máxima importancia. Yo represento en él al «Sindicato Femenino

de Trabajadores de la Inteligencia». El secretario es Peschek, del Partido socialdemócrata, que está al frente de la vasta y trascendental organización de la enseñanza, en la que figuran desde los últimos maestros hasta los más eminentes catedráticos, sin excepción. Gracias al hermano Peschek —se le conoce así porque forma parte de la agrupación de «legionarios», que son los que lucharon por independizar Checoslovaquia de la dominación austriaca, y se llaman «hermanos» entre ellos, forman parte del Comité también los «legionarios», salvo un grupito de extremistas de la derecha. Nuestro Presidente es Voska, capitán de los «legionarios», que fué colaborador de Masaryk y de Benes, un hombre admirable que ha consagrado su vida a la defensa de los ideales de democracia y libertad. Su intervención ha sido eficazísima para obtener del Gobierno todas las facilidades para realizar colectas en favor de la República Española.

Gertrude Rybakova nos habla de estas colectas con emoción:

—Hasta en los más miserables pueblecitos del Sureste, pobres aldeanos que no disponían de un céntimo, han dado quién un saco de trigo, quién una gallina o unos huevos para que fueran vendidos a beneficio de la recaudación. Hay que decir que esa parte de mi país está bajo la influencia «nazi»; aquella gente, sabedora de lo que puede ser el fascismo, se ha quitado materialmente el pan de la boca para ayudar a sus hermanos de España.

—¿Y se ha recaudado mucho?— preguntamos.

—Cuando yo salí de allí, se llevaban ya recaudadas más de 600.000 coronas, y se esperaba llegar pronto a los tres cuartos del millón, merced a la actividad de los subcomités que se están multiplicando en todo el país. Pero no basta con una cantidad; es preciso que la ayuda sea constante, permanente, y para ello se ha acordado en los sindicatos que cada trabajador entregue mensualmente el importe de una hora de trabajo.

Además de la ayuda moral y económica, la del trabajo femenino.

—En todas partes —dice la señora Rybakova— las mujeres se reúnen para oír cursos y conferencias de propaganda sobre España, y mientras escuchan aprovechan el tiempo para coser y hacer labores de punto. De este modo, se han confeccionado ya cerca de 4.000 trajecitos para niños españoles, y otros tantos «jerseys» para soldados de nuestro admirable Ejército.

Gertrude Rybakova, que ha sido una de las más ardientes animadoras de este magnífico movimiento de solidaridad, se propone intensificar sus actividades hispanófilas cuando regrese a su país.

—Yo, que viví en Alemania aquel espantoso invierno del año 1917; yo, que conocí de cerca los horrores de la guerra europea en aquella retaguardia hambrienta, depauperada física y moralmente, estoy asombrada, maravillada por el espíritu que reina hoy aquí. Ante esa voluntad firme de vencer, ante esa fe absoluta en la victoria, ante esa confianza del pueblo en sus gobernantes que he podido comprobar en varias ocasiones, y que es una de las mejores armas para el triunfo, hay que reconocer que ésta es una guerra nueva, una verdadera guerra de liberación en que el pueblo sabe que su esfuerzo y su sacrificio le conducen hacia un porvenir mejor.

Pero lo que más la entusiasma es la labor constructiva y cultural de nuestra República.

—«Este es un caso único! —exclama—. En circunstancias extraordinariamente difíciles, viviendo la más horrorosa de las guerras de destrucción, la máxima preocupación de ustedes es la de construir. He reunido ya una cantidad enorme de material para un libro que voy a escribir por encargo de nuestro Comité, acerca de la labor interesantísima que se está realizando aquí, en todos los órdenes de la cultura y de la enseñanza. Me propongo llevar a través de mi país una exposición ambulante, para propagar esta labor de renovación cultural. Tenemos mucho que aprender de ustedes!»

Este BOLETÍN se reparte gratuitamente

El antiguo director del Museo Británico, sir Frederic Kanyon y el conservador de la Colección Wallace Mr. Mann, pueden comprobar que los cuadros del Prado y del palacio de Liria, permanecen en Valencia

Se encuentran actualmente en Valencia, Sir Frederic Kanyon, antiguo director del Museo Británico y Mr. J. G. Mann, conservador de la Colección Wallace, que han venido a nuestro país invitados por el Gobierno.

Hasta ahora, han visitado Barcelona y Valencia, en donde han sido objeto de todo género de atenciones, mostrándoseles las obras de arte salvadas de la barbarie fascista.

En nuestra ciudad han podido ver las colecciones del Museo del Prado y del Palacio de Liria, sobre cuyo destino han mentido con reiteración las radios y periódicos facciosos.

Después de visitar Madrid Mr. J. G. Mann marchará a Austria y Sir Frederic Kanyon regresará a Inglaterra, donde escribirá un amplio informe sobre cuanto haya visto en España, dando al mismo la máxima publicidad.

Notas del Ministerio de Defensa Nacional

Otro barco mercante español ha sido hundido alevosa y descaradamente por la Marina de guerra italiana. Tras el «Campeador», cuyo capitán, señor Garay Gorordo, ha ratificado ante el cónsul de España en Túnez la declaración prestada en el Ministerio de Defensa Nacional por el marinero Juan Madariaga, ha sido torpedeado en circunstancias idénticas el «Conde Abasolo», de cuya tripulación llegaron 23 hombres a Argel.

Según relató el capitán del «Conde de Abasolo», sobre este buque volaron el día 12 por la tarde dos hidroaviones italianos del tipo «Savoia». Al día siguiente, a la altura del cabo Bon, vieron seis buques de guerra italianos, y poco después se acercaron al «Conde de Abasolo» dos remolcadores, también italianos, para reconocerlo. Ya de noche, un barco de guerra italiano se acercó al «Conde de Abasolo», y después de enfocarlo con reflectores se colocó a su costado; en aquel instante apagó las luces y lanzó un torpedo. El buque español, que se encontraba a 36°10' latitud Norte, y 12°52' longitud Este, se hundió. La tripulación tuvo tiempo para echarse a la mar en los botes de salvamento. El hundimiento ocurrió a las nueve de la noche. El buque italiano agresor era un torpedero de tipo novísimo, con dos chimeneas y dos puentes.

El vapor español «Aldecoa» se ha visto obligado a refugiarse en el puerto de Argel, perseguido por un destructor italiano, que no logró darle alcance.

Según declaración prestada por el capitán del «Ciudad de Cádiz», el submarino que hundió a dicha nave en las proximidades de Tenedos, es de construcción moderna y lleva dos cañones gruesos a proa, yendo además provisto de un cañón antiaéreo y de un aparato radiogoniómetro. Dicho submarino disparó contra el «Ciudad de Cádiz» a trescientos metros de distancia, ocho cañonazos y dos torpedos, haciendo blanco todos los proyectiles.

Al Ministerio de Defensa Nacional siguen llegando informes según los cuales no se consigue poner fin a las discordias que destruyen la unidad entre los elementos facciosos. Persona que acaba de llegar a Francia procedente de la zona rebelde, ha dicho que en Vitoria y San Sebastián se han producido escenas análogas a las que se desarrollaron en muchas capitales el 18 de julio de 1936, habiendo intervenido las tropas marroquíes para someter a la población civil, que no puede

ya tolerar las vejaciones de los invasores.

En Motril se descubrió un «complot» en el que aparecían comprometidos un teniente coronel de la Guardia civil y varios oficiales del Ejército, todos los cuales fueron detenidos y llevados a Granada, desde donde se les trasladó a Sevilla. Hace algunos días, en dicha población, los facciosos simulaban la entrada de tropas leales libertadoras con objeto de sorprender a las personas que exteriorizaban su júbilo, y merced a esta aňagaza hicieron gran número de detenciones.

Las fuerzas que se sublevaron en Málaga fueron tres compañías de moros y una del Ejército peninsular.

En el sector de Adamuz-Montoro, y en dirección a Bujalance, continuaba hoy el fuego, de fusil, bombas de mano y cañón entre fuerzas enemigas.

Por lo que respecta a Aragón, se registró un cañoneo desde Fuentes de Ebro contra Zaragoza, donde continuaba la lucha. En Puebla de Albornón y en la estación de Azuara ha habido fuertes tiroteos entre los rebeldes. Según radio captado, que se emitió desde Zaragoza, la aviación facciosa continuó bombardeando algunos edificios de la capital, donde se hacen fuertes los sublevados.

Prensa facciosa Cittá schiava dei rossi!...

El Popolo de Italia se interesa mucho por la ciudad de Santander. Los «nacionales» facciosos se interesan mucho por lo que dice «Il Popolo d'Italia». Léase el principio, y el fin de un artículo publicado en el «A B C», de Sevilla (15-7-37) y juzguese del nuevo idioma castellano que emplean los fascistas amigos del general Piazzoni en la «reconquista» de Castilla.

Principio del artículo:
«Cuánta amargura, sobre dulces nostalgias, me trae en este primer día de junio, año de afán y triunfo, un título del «Popolo d'Italia» que me cala hasta el tuétano con su sonoro idioma: «La madre dei razionali verso Santander, città schiava dei rossi!»

Final del artículo o plegaria:
«Todos los templos de Roma —¡ay de mí!— me parecen pocos para pedir por ti, Santander, «cittá schiava dei rossi!»»

LAS DOS RETAGUARDIAS Vamos a la normalidad y ellos al caos

Dentro de pocos días reanuda sus sesiones el Parlamento de la República. El Gobierno, cuyos esfuerzos continuos en pro de la normalización de la retaguardia van logrando éxitos muy satisfactorios, ha querido que esa normalización llegue también al funcionamiento de los organismos básicos del régimen. En plena guerra de independencia, reúne a los representantes legítimos del país, para someterles los problemas de la hora y buscar, en sus deliberaciones y acuerdos, orientaciones y apoyos.

La tradición liberal española fué así siempre. Las Cortes de Cádiz, bajo el fuego de los cañones franceses, dieron a la nación en armas su primer Código político. Combatían los ejércitos y deliberaban los legisladores.

Ahora sucede igual. Se lucha en los frentes. Se trabaja en la retaguardia. Y las Cortes funcionarán como en tiempo ordinario. Todo se discutirá en ellas. Seguramente de tales debates saldrá fortalecido el Gobierno del Frente Popular, cuya actuación enérgica ha merecido el aplauso de todos los españoles sinceramente antifascistas.

Es indudable que la situación ha mejorado muchísimo en el territorio de la España leal. Poco a poco, la indisciplina social, el confusiónismo, consecuencia del trastorno formidable de julio, fueron cediendo. El orden republicano los reemplazó victoriosos y a su amparo se reorganizó la vida colectiva. Todavía queda mucho por hacer, desde luego, pero lo más difícil está conseguido ya. El Estado, director y organizador de la victoria, se ha impuesto a los egoísmos, a las locuras, a las exaltaciones, a las indisciplinas, que le debilitaban y ponían en peligro la causa que a todos importa. Cada día que pasa tiene más poder efectivo y más prestigio.

Mientras tanto, en la retaguardia rebelde se suceden las luchas, las sublevaciones, los choques de extranjeros y nacionales. Y se da el caso de que el sangriento payaso de Queipo ponga como no digan dueñas a Falange desde el micrófono de la ciudad del Guadalquivir.

Dijo Indalecio Prieto que ganará la guerra española el bando que tuviera más tiempo una retaguardia sana y sólida. Pues bien: mientras nuestra retaguardia expulsa sus morbos y cura sus dolencias y se robustece, la facciosa es acometida por terribles gérmenes de disolución. Corre en ella la sangre. Los piques de ejecución, que hasta ahora actuaban contra los sospechosos de izquierdismo, disparan ya, preferentemente, sobre elementos de sus mismas filas.

(«El Socialista», Madrid, 18-8-37.)

La República Española y su constante atención por la Asistencia Social

Inauguración de un nuevo "Albergue Maternal"

La persistente ferocidad de los facciosos contra la población civil de Madrid, planteó, entre otros, el problema relacionado con la asistencia de las mujeres en estado de embarazo.

Las previsiones que la ciencia médica aconseja para que sean observadas con las mujeres que se encuentran en aquella situación, apenas si pueden ser atendidas, por lo menos en el grado necesario. El reposo, la alimentación adecuada según la complejidad de cada caso y la constante vigilancia facultativa, se hallan dificultadas por la acción de guerra a que las fuerzas invasoras fascistas someten a los ciudadanos madrileños. Ello da lugar a que el Gobierno de la República, por medio de sus instituciones tutelares, realice una constante labor encaminada a contrarrestar los efectos inhumanos de esa crueldad guerrera que los facciosos hacen extensiva contra las personas indefensas y contra los enfermos.

Hace algún tiempo fué creado, a estos fines, un Albergue Maternal en la provincia de Almería, al que fueron evacuadas bastantes mujeres madrileñas embarazadas, que así alejadas de peligros y vicisitudes, pudieron ser atendidas con la esmerosa atención que su estado requería.

Y ahora ha sido instalada otra residencia similar en un magnífico balneario levantino, enclavado en plena montaña, en lugar próximo al río Cabriel, que marca uno de los límites entre las provincias de Valencia y Albacete.

El ambiente saludable y la perfecta organización de todos los servicios domésticos y técnicos permiten que las mujeres madrileñas

allí evacuadas disfruten una inmejorable permanencia.

El personal que las atiende es el siguiente: un médico tocólogo, director del establecimiento; otro médico ayudante; un practicante; una matrona; cuatro enfermeras; cuatro mujeres encargadas del servicio doméstico; un cocinero y cinco ayudantes de cocina.

Funciona este Albergue Maternal en un régimen de normas hogareñas. Desde luego, las mujeres que ya tienen otros hijos pequeños, son alojadas con éstos, de modo que no se interrumpa su convivencia familiar.

En nuestra visita al nuevo Albergue Maternal hemos conversado con las mujeres madrileñas acogidas, y todas ellas han manifestado su satisfacción por el trato cordial y la asistencia facultativa que reciben. Ello es la expresión evidente del interés con que el Gobierno de la República lleva a cabo todas las obras rectoras y tutelares, y entre éstas las que dimanan de los problemas de asistencia social.

Un barco holandés pide socorro

CASABLANCA.—La estación de radio de Casablanca ha captado un mensaje de socorro del vapor holandés «Willemsplein», que dice haber sido abordado por un barco desconocido, a los 41°31' grados de latitud Norte y los 9°34' de longitud Oeste.—Fabra.

Texto de la proclama que lanzaron nuestros aviones sobre Zaragoza

Vuestra ciudad se incorporó para siempre a la Historia, cuando, con heroísmo insuperable, se convirtió en baluarte de la Independencia española.

Otra vez, como a comienzos del siglo último, han puesto su planta en territorio patrio legiones de invasores para imponernos tiranías extranjeras. Un puñado de militares traidores, que quisieron ahogar las libertades conquistadas por el pueblo, al verse impotentes para domarlo, han abierto las puertas de España a los ejércitos italiano y alemán, que, con objeto de realizar los designios imperialistas de Hitler y Mussolini, ansian asentarse en nuestro país, por la envidiable posición geográfica de éste, y codician nuestras enormes riquezas naturales, a fin de nutrir economías desquiciadas por demenciales dictaduras.

Pero España no será colonia de nadie. España seguirá siendo España. ¡Os lo jura el pueblo en armas, que la defiende!

Y Zaragoza, hoy oprimida y vejada por los miserables a quienes ni siquiera les tembló el alma ante el crimen oprobioso de entregarnos a bárbaros militarismos exóticos, escribirá —estamos seguros de ello— nuevas páginas heroicas en defensa de la independencia nacional. Porque la República y el pueblo que la sustenta en los campos de combate y en la retaguardia, significa la independencia de España y la libertad del pueblo. ¡Zaragozanos! Sed dignos de vuestros gloriosos antepasados. ¡Alzaos contra los invasores extranjeros y contra los españoles indignos que para salvar su orgullo no vacilaron en vender a España.—LA AVIACION REPUBLICANA.

CRÓNICA DE GUERRA

Historia de un piloto campesino

Tiene 25 años, una sonrisa confiada y los músculos ágiles. El 18 de julio su vida era un poco gris y carecía en gran parte de rumbo claro. Era mecánico de aviación. Soportaba las amenazas, las imprecações y las gracias de la pandilla de Kindelán cuando ensayaba, en los aeródromos pacíficos, los vuelos asesinos sobre Madrid con las bombas que ya tenían cargadas, en la imaginación.

Este muchacho se hizo piloto en dos horas. Mejor dicho, en aquel minuto en que le dijeron que tenía que volar sobre los cuarteles sublevados. El lo hizo con mucho gusto. Había que descargar sobre ellos un rencor de años que bramaba en el motor de su avioneta.

Ahora es jefe de una escuadrilla. Los jóvenes pilotos se cuadraron ante él y cumplen sonrientes sus órdenes.

Ha volado en el Sur, sobre los tejados de Zaragoza y a pocos metros de las torres de Huesca.

Este muchacho, antes que mecánico de aviación, fué labrador en sus tierras ardientes de Toledo. Acaso—sin acaso—pasó hambre. Era un muchacho triste que huía de los campos de labor, de los caciques, de la cárcel, siempre abierta, y de la miseria.

Su historia de guerra es edificante. Voló en aquellos aparatos de los primeros días que sólo tenían una misión concreta que cumplir: dejarse ametrallar por los Junkers. El cuenta muy expresivamente la llegada de los primeros aviones de bombardeo, duros y veloces.

Con estos aparatos evolucionó por los objetivos militares de Huesca y vio cómo una cortina de humo —humo nacido bajo sus alas—envolvía a la ciudad a punto de ser reconquistada. Desde su fuerte avión ha visto los campos de la España invadida; campos sin cultivo, sin hombres y sin trigo. Ha visto, muchas veces, cómo los campesinos del lado de allá saludaban su vuelo con el puño cerrado, esperándolo todo—la liberación, la tierra y el porvenir—del zumbido potente de nuestros motores.

El piloto sonríe en el aeródromo seguro de su destino impersonal, seguro de que los colores que están pintados en la cola de su aeroplano serán muy pronto dueños de toda la tierra de España, como ya son dueños de todos sus cielos. Ha dejado muchas cosas atrás. Camaradas abatidos por las ametralladoras de los «Fiats» y aviones deshechos en tierras hostiles. Habla con entusiasmo, pero sin nostalgia y sin dolor, de sus compañeros, los ametralladores que tuvo. Es un piloto superviviente. Siempre que empuña las palancas de su avión se acuerda de su tierra de Toledo y de sus hermanos los campesinos. Por esta costumbre suya, sus ametralladores son siempre hombres de campo, hombres de tierra y sudor.

—Yo necesito una mano segura en la ametralladora.

Sabe lo que se hace. Toda su experiencia de guerra le afirma que no se equivoca. Su primer ametrallador—aquel que subió llorando a un aparato de gran bombardeo—era un campesino, duro y valiente. En su cabeza de roca no cabían seguramente más allá de dos ideas: una, que ellos, los campesinos, tenían que luchar con enemigos mortales; otra, que él, con su ametralladora, tenía que exterminarlos. Así, murió una tarde en un combate sobre las llanuras de Guadalajara. Las balas de un «Fiat» hicieron blanco en él. El piloto le vengó, pegándose a la cola de un avión italiano, que cayó acribillado en el campo reconquistado de Trijueque.

Campesinos dispuestos a batirse por su pedazo de tierra hay muchos en España. Todos los de España, puede afirmarse sin duda alguna. Así, no es extraño que el piloto encontrara pronto otro campesino de Toledo para la ametralladora de su avión. Este también era hombre seguro y también sabía que el botón de su máquina había de decidir la guerra.

Piloto y ametrallador—dos campesinos—se fueron a bombardear las bases fascistas de Peñarroya. Con ellos iban otros aviadores del pueblo, que dejaron caer sus bombas a seiscientos metros, a pesar de los antiaéreos de fabricación alemana y de los artilleros de Hitler. Los dos campesinos de Toledo se quedaron atrás. Entonces vieron aparecer ocho cazas. «Fiats» italianos, recién salidos de las fábricas de Turín. El jefe de la escuadrilla iba delante, gallardamente, seguro de que sus siete cazas echarían al suelo a nuestro aparato. Pero el piloto de esta historia no se arredró. Volvió la cabeza hacia su camarada y se lanzó contra los «Fiats». Le hicieron el cerco. El jefe de la escuadrilla italiana disparaba sus máquinas. De repente, la ametrallado-

ra del avión de España dejó de sonar. Las balas marcaban puntos negros en el pecho del campesino toledano. De vez en cuando, mientras pretendía salir del círculo de hierro, el piloto volvía la vista atrás. Todas las balas que se entraban en el cuerpo del campesino le podían alcanzar a él si atravesaban aquel pecho de hierro. Pero el ametrallador era fuerte y se guardaba para él todas las balas. Entonces el piloto hizo un esfuerzo. Cerró su aparato y se puso a la cola del avión que manejaba el jefe de la escuadrilla italiana. Disparó furiosamente. El «Fiat» cayó sobre Peñarroya. Aquella noche la voz errática de Queipo de Llano anunció que el fascismo había perdido uno de sus mejores pilotos del Sur: el capitán traidor Bermúdez de Castro.

El piloto, que manda ahora una escuadrilla de caza, espera impaciente—con muchos episodios en su historia—que se reanuden las grandes batallas. Está seguro de que el día los colores de su avión se pasarán sobre el último rincón de España, donde sus hermanos los campesinos esperan la libertad.

El fascismo absuelve a los que maltratan a los campesinos

PRAGA.—El Consejo de Guerra de Marchzali (Hungría) ha absuelto a cincuenta y siete gendarmes acusados de haber maltratado brutalmente a centenares de campesinos durante unos registros y en contra de los cuales informaron más de doscientos testigos.

Los certificados médicos habían confirmado la existencia de heridas de esos malos tratos.

Esta sentencia ha causado viva emoción.—A. I. M. A.

En Madrid se ha celebrado una misa solemne

MADRID.—Por primera vez desde el comienzo de la guerra, se ha dicho una misa solemne en un centro oficial de la capital, transformado, con tal fin, en capilla. Gran número de católicos fueron invitados a esta ceremonia. El servicio lo celebró el reverendo Padre Leocadio Lobo, Vicario de la Parroquia de San Ginés, de Madrid.

El Padre Lobo ha declarado al corresponsal de la Agencia de San Ginés, de Madrid. España: «Hemos restablecido el culto de nuestra fe, después de la decisión tomada por el Gobierno de la República y principalmente por Jesús Hernández, Ministro de Instrucción Pública, de no poner el menor obstáculo a las necesidades espirituales de los católicos honrados, que, fieles a su doctrina y a los mandamientos de la Iglesia, se agrupan junto a la bandera de la República. De acuerdo con el Gobierno, esperamos poder continuar nuestra tarea como cristianos y hombres del pueblo, conscientes de nuestro deber social ante la lucha sangrienta y gloriosa de los mártires de la libertad en el suelo de nuestra Patria.»

(«Agencia España».)